

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Habilidad política.

Gobernabilidad, gobernanza y redes sociales

Documento de trabajo núm. 244



Marzo 2017

www.diputados.gob.mx/cesop



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

CESOP

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Información que fortalece el quehacer legislativo



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

Información que fortalece
el quehacer legislativo



Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Organización Interna

Marcelo de Jesús Torres Cofiño
Director General

Enrique Esquivel Fernández
Asesor General

Netzahualcóyotl Vázquez Vargas
Director de Estudios Sociales

Ricardo Martínez Rojas Rustrian
Director de Estudios de Desarrollo Regional

Ernesto R. Cavero Pérez
Subdirector de Estudios de Opinión Pública

José Francisco Vázquez Flores
Subdirector de Análisis
y Procesamiento de Datos

Katia Berenice Burguete Zúñiga
Coordinadora Técnico

Felipe de Alba Murrieta
Rafael del Olmo González
Gabriel Fernández Espejel
José de Jesús González Rodríguez
Roberto Candelas Ramírez
Rafael López Vega
Salvador Moreno Pérez
Santiago Michele Calderón Berra
Heriberto López Ortiz
Rafael Eduardo Villarreal Ordóñez
Giovanni Jiménez Bustos
Investigadores

Luis Ángel Bellota
Natalia Hernández Guerrero
Karen Nallely Tenorio Colón
Erika Martínez Valenzuela
Ma. Guadalupe S. Morales Núñez
Elizabeth Cabrera Robles
Alejandro Abascal Nieto
Abigail Espinosa Waldo
Agustín Munguía Romero
Ricardo Ruiz Flores
Guillermina Blas Damián
Nora Iliana León Rebollo
Alejandro López Morcillo
Apoyo en Investigación

José Olalde Montes de Oca
Asistente Editorial

Claudia Ayala Sánchez
Corrección de estilo

Habilidad política. Gobernabilidad, gobernanza y redes sociales

Rafael del Olmo

“¡Viva el Rey y muera el mal gobierno!”. Y que arranca un movimiento independentista. Al menos, en la historia oficial mexicana. Rey y gobierno distanciados, ¿pero qué no eran lo mismo? Para la connotación de la época, no. Los lineamientos de entonces dictaban la prohibición de culpar al rey de malas actuaciones de gobierno. Al citar al mal gobierno, se culpaba a sus ministros, no al soberano.

Hidalgo lanzó su arenga así por tres motivos. Iniciaba citando al “mal gobierno”, que *impedía el acceso de los mestizos de su generación al poder*, como motivo principal de la revuelta. En segundo lugar, *evitaba culpar al rey*, cumpliendo la ley vigente y enfocando la revuelta contra sus *nuevos enemigos, las autoridades virreinales*. En tercer lugar, al *mantener lealtad al rey* se aseguraba, de entrada, *legitimidad*. Sin elecciones, sin antepasados de apellidos nobles, sin siquiera ser oriundo de España, Hidalgo necesitaba el respaldo del monarca para validar su eventual triunfo.

Alrededor de la arenga hidalguense aparecen dos conceptos que hoy son indispensables en el quehacer político: gobernabilidad y gobernanza. El primero se refiere a la capacidad de un gobierno para establecer su programa político; el segundo, a la evaluación de dichos programas por parte de la sociedad. Un tercer elemento que revisaremos más adelante, igualmente indispensable en estos tiempos, es el manejo de las redes sociales.

El movimiento de Hidalgo demostró la sólida *gobernabilidad* que tenía la Nueva España, básicamente porque se trataba de un régimen autoritario cuya reacción, inmediata en la medida de lo posible, fue con las armas. Militares organizados terminaron opacando el movimiento y no fue sino hasta 11 años después que México se haría independiente y de la mano de criollos, no de los mestizos de 1810, en una época en que la sociedad se encontraba marcada por distinciones de clase.

La legitimidad del gobierno, anclada en España, se puso en duda cuando Francia estableció las Cortes de Cádiz como autoridad paralela a la del monarca Felipe VII. No fue un asunto político de estas tierras, donde la sociedad se dividió profundamente entre quienes encontraban legítimo a uno o a otro régimen. ¿Cuál sociedad? La minoría gobernante de un país de 6 millones de habitantes, donde 3.5 millones eran indígenas sin instrucción ni acceso al poder.

Por el lado de la *gobernanza*, la débil estructura de gobierno de la Nueva España quedó evidenciada. Un importante núcleo de la sociedad, instruido, en una región próspera, con la participación activa de mujeres, había iniciado un movimiento radical.

Aquella influyente sociedad daba una mala nota de evaluación a su gobierno, y ante la ausencia de instrumentos que permitieran la renovación de autoridades —como hoy son las elecciones, de espacios de discusión de ideas, como fueron la prensa, la radio o la televisión en el siglo XX, o las redes sociales de hoy—, reclamaron por la única vía que encontraron disponible: el movimiento armado.

Si bien las fuerzas armadas regresaron la gobernabilidad al virreinato, la dudosa legitimidad del régimen partiría a la sociedad para el resto del siglo XIX, y la gobernanza seguiría dando notas negativas hasta convertir al mejor militar de carrera de su época, Agustín de Iturbide, en el personaje que desaparecería a la Nueva España del mapa.

Gobernabilidad

El concepto más común en política es el de *gobernabilidad*, que se refiere a la *capacidad de las autoridades para hacerse obedecer*. Es decir, la eficacia en la puesta en marcha de programas de gobierno y la legitimidad con que éste los emprende.

La estabilidad (social, política, económica), sobre todo después de que las autoridades han emprendido proyectos que no son populares, es la situación deseada por todo gobierno. Cuando la hay, hay gobernabilidad.

En contraparte, cuando la sociedad no sigue los lineamientos de sus autoridades, enfrentamos casos de ingobernabilidad en diversos grados, llegando a su límite cuando el ciudadano, o algún grupo, promueven el no-pago de impuestos como última etapa en los desórdenes sociales.

Encontramos, pues, cuatro elementos en la gobernabilidad:

- Eficacia de las autoridades para vender y ejecutar su programa político.
- Legitimidad para llevarlo a cabo.
- Estabilidad después de poner en marcha los proyectos de ese programa.
- Uso monopólico de la fuerza pública.

Revisando estos criterios en un caso de moda en el arranque de 2017, el arribo del Presidente Trump, podemos decir que su política resulta eficaz, pues logra posicionar sus propuestas en lo más alto de la agenda política. Ha vendido bien, aunque la ejecución de tales propuestas está por verse.

La legitimidad, en duda. Por un lado, al enfrentarse —con sendas derrotas— al sistema judicial (en el caso de las deportaciones a individuos de nacionalidad de siete países árabes, suspendidas por jueces federales) y al político (para mediados de marzo su gabinete aún no había sido del todo ratificado por la oposición demócrata).

Por el otro, debido al rechazo social a las reformas médicas y sociales orientadas a reducir el déficit del gobierno, a costa del *Obamacare*, que ha puesto en duda hasta al sistema electoral mismo.

Pero donde encontramos su punto más débil es en la estabilidad. Si bien en temas económicos sus propuestas habían impulsado optimismo en los indicadores bursátiles hasta la segunda semana de marzo de 2017, la sociedad estadounidense enfrenta una inestabilidad pocas veces vista. Inestabilidad que se refleja en los casos de rechazo a minorías que aquel país había superado para la década de 1990.

Los débiles pero organizados rechazos a la deportación de migrantes latinos se suman al discurso xenófobo impulsado desde la campaña. Ni siquiera la poderosa comunidad judía se ha salvado del rechazo de ciertos grupos que se sienten respaldados por el discurso, literal o tergiversado, del nuevo presidente estadounidense. Y la estabilidad política, destrozada durante las últimas semanas de marzo, después de la inesperada supervivencia del *Obamacare*.

Vemos en este ejemplo un caso de gobernabilidad en riesgo y nada menos que en el sistema democrático más evolucionado del mundo, situación que si bien resulta casi

previsible ante la ausencia de oficio político del nuevo gabinete, muestra otra característica en la gobernabilidad: *los sistemas democráticos requieren de habilidad política en el ejercicio de gobierno*. Son muy sensibles a los disparates de los gobernantes.

Lo que mantiene a flote al sistema y al gobierno de Trump es el respaldo de las fuerzas armadas. El efectivo *monopolio de fuerza legítima y ofensiva* que mantienen los Estados de derecho modernos, ahuyentan cualquier iniciativa subversiva. Es éste el componente de gobernabilidad que menos desea usar un régimen democrático.

Cosa distinta sucede en países autoritarios, donde vemos a Cuba, por ejemplo, darle continuidad a un proyecto carente de prosperidad; o a China establecer una economía de mercado sin ningún costo social del que tengamos noticia. O el sistema político mexicano del siglo XX, como veremos más adelante.

En los sistemas autoritarios la habilidad política se concentra no en el ejercicio del gobierno, sino en el ascenso de los individuos dentro de las estructuras políticas internas y en la capacidad de venta al mundo; lo que opinen los súbditos es lo de menos.

Gobernanza

La llamada de Hidalgo no sólo va al centro del problema, un mal gobierno, sino que evoca su corrección: derrocarlo.

La monarquía estaba diseñada para que, en nombre del rey, se corrigieran asuntos que impidieran el buen gobierno. Aquella época era de un solo mundo, con una estructura de poder vertical. El llamado de Hidalgo tenía sentido: el hombre fuerte podría corregir prácticamente todos los problemas de sus súbditos. Era un simple tema de “voluntad política”, referencia común en el México presidencialista del siglo XX.

La evaluación social del gobierno era la evaluación del monarca. Y arriba de él, la divinidad. Al final del día se trataba de mandatos divinos en una sociedad repleta de religiosidad.

La democracia, en cambio, ha repartido el poder entre organizaciones políticas, sociales, empresariales, y diversas oficinas de gobierno, lo que complica la solución de problemas domésticos.

En nuestros días vemos múltiples mundos en un mismo país. El mundo financiero, el político, el de cada industria o sector comercial. Entre panaderos se conocen; entre arquitectos, también. Jugadores de fútbol, periodistas. Cada quien su mundo, cada uno conectado con otros, pero bastante independientes. Con una enorme movilidad social y con un mismo gobierno, electo por la mayoría.

Difusión

Durante el siglo XX la difusión gubernamental se reducía al monólogo reproducido hasta el cansancio por periódicos y noticieros televisivos. Pero el siglo XXI amanece con la novedad de que toda difusión viene acompañada de reacción social. Y esa reacción cada vez es menos organizada por movimientos al alcance de las autoridades; cada vez es menos previsible; pocas veces está en manos del periodista a modo.

Las redes sociales basadas en las tecnologías de la información (TIC) han venido a profundizar los conceptos de *governabilidad* y *governanza* porque no se limitan a la difusión de las actividades del gobierno.

Los medios tradicionales requieren imprentas e instalaciones costosas, estudios sofisticados, concesiones gubernamentales gravosas y de alta tecnología. Esas casi infranqueables barreras de entrada hicieron de los dueños de medios el *cuarto poder*, que llegó a quitar al presidente Nixon de la Casa Blanca y que desconocemos los cambios políticos que impulsó o evitó durante las últimas décadas del siglo XX.

Con la llegada de las redes sociales, la influencia política de los medios tradicionales, a la par de sus audiencias, cada vez es menor. Un dato que refleja las nuevas circunstancias: para 1997 el *Boston Globe*, considerado el tercer periódico más influyente en Estados Unidos, fue vendido por casi mil millones de dólares. Para 2013 el

Washington Post, el segundo diario más influyente en aquel país, fue comprado por Amazon por 250 millones de dólares.¹

Las redes presentan barreras de entrada distintas. De inversiones enormes, igual que las otras, sí, pero no para los nuevos reporteros ni editorialistas, que en el formato tradicional tenían que cubrir cierto perfil para ser admitidos: muy hábil con la pluma o la cámara, acorde con la línea editorial o a los gustos del medio, impuestos como cuotas del poder político. Hoy ya no es así.

Al ser individuos los que en plena convivencia con otras personas pueden difundir hechos y opiniones de los políticos, en el momento que sea y sin tener que cubrir ningún perfil ni gusto editorial, éstos se empoderan. Pueden opinar lo que sea, burlarse de la autoridad que elijan o retar las costumbres que prefieran. Los individuos, ¿lo saben?, ¿lo sabemos?

Los fabricantes de los equipos de los medios tradicionales no hacían diseños a la medida del reportero ni del editorialista. Ni los micrófonos ni las tintas tenían un destino exclusivo para los reporteros de televisión ni para las imprentas de los diarios. En cambio, las cámaras de los celulares sí están diseñadas para transmitir cada vez con mejor calidad, sin pérdida de tiempo (no sea que el helicóptero despegue), ligeras, al alcance del bolsillo.

Las grandes inversiones siempre las hacen otros. Hoy vemos la máxima de la tecnología funcionar a escala personal: abaratar. El reportero y el editorialista hoy cuentan con equipos personalizados, actualizados y baratos provenientes de esos fabricantes de tecnología sofisticada.

En México, las transcripciones letra por letra de los largos informes presidenciales de la década de 1970 obedecen al antiguo formato. El 2 de septiembre servía para repetir el monólogo presidencial. Incluso en algunas primarias la tarea era presentar un breve resumen del Informe Presidencial del día anterior o llevar la primera plana de algún periódico. Gobernanza de buenas notas, de golpe, en cadena nacional, desde la infancia, y sin derecho de réplica.

¹ Jeff Bezos, fundador de Amazon, compra *The Washington Post*, *El Mundo* 06/08/2013. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/05/comunicacion/1375735529.html>

Las declaraciones del Tigre Azcárraga, dueño de la entonces televisora oficial, en el mismo tenor: “Somos el primer soldado del presidente”.²

En este siglo, gobernanza y gobernabilidad requieren no sólo de difusión, sino de retroalimentación de la sociedad. Las redes sociales como Facebook y Twitter son instrumentos baratos, útiles y de resultados medibles y casi inmediatos.

Mencionamos un tercer elemento en el quehacer político de nuestros días: el manejo de las redes sociales. Para entenderlo con una perspectiva práctica, revisaremos la manera como los partidos políticos han evolucionado en México.

PRI

El PRI surge para establecer orden entre los grupos revolucionarios y crear una dinámica de sucesión estatal en paz y dentro de un marco de formas democráticas y republicanas.

Los líderes militares regionales a lo largo de un país que acababa de destruir sus vías ferroviarias habían tomado el control político con las armas. El PRI les ofrecía convertirlos en gobernadores con el privilegio de designar no sólo a su sucesor, sino a legisladores y presidentes municipales, a cambio de ceder una parte de esas cuotas a la dirigencia nacional del partido, y de contar con el soporte militar de la federación para contener a sus rivales cuando fuera el caso. Calles les ofreció gobernabilidad.

Así, los líderes de los grupos sociales que apoyaron al PRI en sus años de creación y consolidación, tenían posiciones políticas muy diversas, dependientes de las preferencias del gobernador de cada estado. Desde entonces, quienes participaban en política tenían claro que debía ser en paz, con paciencia y siguiendo un camino bien trazado. Camino que iniciaba en las oficinas de las presidencias municipales, continuaba al presidir esos municipios, o en una diputación local, para continuar en el gabinete, la diputación federal, el Senado, la gubernatura y los espacios del partido en

² 17 años sin el Tigre Azcárraga, el Soldado del PRI, Terra, 14 de abril, 2014. Disponible en <https://noticias.terra.com.mx/mexico/politica/17-anos-sin-el-tigre-azcarraga-el-soldado-del-pri,1d52281673e65410VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

el estado. La disciplina se convirtió en una obligación para los políticos de entonces y aún hoy es un signo distintivo entre los políticos del PRI.

La cancelación de las reelecciones también resulta natural porque cada vez serían más los interesados en acceder al poder, además del tabú derivado de Porfirio Díaz.

Esta característica le da un gran dinamismo al partido y a las redes que se tejen en su interior. “Las bases” le llaman los priístas, “fuerzas vivas” se caricaturiza en la década de 1970; como quiera que se le llame, esta estructura agrupa exitosamente a redes bien motivadas. Los cargos públicos se habían convertido en carrera de vida.

Enorme gobernabilidad de 1938 a 1982, donde todos los actores políticos mantenían cercana comunicación y trabajo conjunto. La gobernanza dio excelentes resultados hasta el conflicto estudiantil de 1968 y el rompimiento social de la administración de Luis Echeverría con empresarios y con los grupos de izquierda radical.

El sistema político mexicano se fue perfeccionando, de modo que el presidente saliente dejaba un Congreso designado por él, y es con el que su sucesor gobernaba durante los primeros tres años de su mandato. Así, las espaldas quedaban cubiertas hasta que el nuevo titular del ejecutivo tomaba fuerza política suficiente como para establecer nuevas directrices. Cero fugas de lealtades, cero golpes de timón, sólo pequeños ajustes y muchos reacomodos.

Así, el fin de la era de gobernabilidad controlada termina justo cuando López Portillo establece el Congreso a su salida como presidente en 1982, legisladores que llevaron a rango constitucional la expropiación bancaria, “legado” del gobierno lopezportillista durante la administración de Miguel de la Madrid, quien impulsaría en 1985, y ya con “sus” diputados, el ingreso de México a la Organización Arancelaria, el GATT (ahora, Organización Mundial de Comercio, WTC por sus siglas en inglés).³

Visto así, cobra sentido que el presidente acusado de abandonar los principios revolucionarios, Miguel de la Madrid, haya sido el que firmó los decretos que ponían los activos de la banca comercial en los registros contables del Estado.

³ México se convierte en miembro efectivo del GATT, *El País*, publicado el 26 de julio de 1986. Disponible en http://elpais.com/diario/1986/07/26/economia/522712808_850215.html

Durante aquella estabilidad, la gobernabilidad y la gobernanza contaron con una difusión gubernamental que siguió bajando por las estructuras del partido-gobierno y por los jugadores dominantes en el siglo XX. Primero a través de los diarios, que exigían a sus usuarios saber leer. Luego la radio, que ante la ausencia de tal requisito, tuvo mayor divulgación. Y finalmente la televisión, que se convirtió en un poderoso instrumento de gobierno.

Esta difusión vertical ocultó vicios políticos durante décadas. A través de Productora e Importadora de Papel, SA, la poderosa Pipsa,⁴ monopolio papelerero estatal, se determinaban los volúmenes de papel periódico que cada compañía podía comprar.

Mala nota por la mañana, pedidos de papel recortados por la tarde. ¿Tenías previsto un tiro de cincuenta mil ejemplares y no te autocensuraste? Va papel para que sólo tires 20 mil. ¿Importación de papel para periódico?: ilegal, había que proteger a la industria nacional.

Una segunda forma de garantizar la gobernabilidad y tener buenas notas en el terreno noticioso era a través de la compra de publicidad por parte del sector público. Noticia o editorial que salía sin el visto bueno de Gobernación, acreditaba castigo en los anuncios que le pagaban los anunciantes gubernamentales, que iban desde los resultados de la Lotería Nacional, pasando por edictos, hasta “la empresa de todos los mexicanos”, Pemex.

Un tercer elemento de control radicaba en la unión de voceros. Alrededor de 10 grandes despachos distribuían todos los diarios y revistas en la ciudad de México. A su vez, éstos los entregaban a voceros organizados alrededor de alguno de los sectores del PRI. El sistema funcionaba a manera de consignación. Al medio día se reportaban los excedentes a los diarios y se les regresaban, sin pago alguno. Diarios que tenían prohibido establecer canales de distribución propios, con excepción de las suscripciones. Desde luego, nota mal vista reportaba muchas devoluciones.

Los casos de rebeldía fueron motivo de represalias físicas. La más famosa, el asesinato del periodista Manuel Buendía, en mayo de 1984, afuera de sus oficinas, en el céntrico

⁴ El papel de Pipsa en los medios mexicanos de comunicación, Armando Zacarías, Comunicación y Sociedad (DECS Universidad de Guadalajara), núms. 25 y 26, septiembre 1995, abril 1996. Disponible en http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/comsoc/pdf/25-26_1996/73-88.pdf

Paseo de la Reforma: a balazos por la espalda. Su asesino, encontrado días después, muerto a puñaladas.⁵

Para 1993, el periódico *Reforma* vino a cambiar aquella práctica con su campaña de microempresarios, quienes adquieren los ejemplares que van a distribuir y absorben los excesos, como empresa normal.

Estas prácticas vividas en México nos recuerdan que los sistemas autoritarios requieren menor habilidad política y mayor número de candados como los descritos.

En la radio los anuncios gubernamentales funcionaban igual. Pero como los anunciantes eran muchos, muy diversos, y la gente no necesitaba leer para entretenerse o informarse, las frecuencias fueron “concesionadas”. No vendidas, concesionadas durante tantos años a tales condiciones. Tantas y tales los determinaba la autoridad en turno; faltaba más.

Y de la televisión, medio dominante hasta iniciado el siglo XXI, ya comentamos la frase de Azcárraga, que se asume como soldado. Y raso, al servicio de cualquier cabo suelto.

Y no todo fue abonar a lo negativo, que para eso se inventaron el “chayote” y el “cochupo”, términos usados para referirse al pago de las plumas al servicio del sistema. Amén de los cargos públicos que se daban a intelectuales, como Jaime Torres Bodet, titular de la Secretaría de Educación Pública, o al mismo Octavio Paz, diplomático en Francia, Japón y la India.

Ese ambiente fue fundamental en la gobernabilidad e impulsó una sensación de bienestar general entre la población.

En el tema electoral vimos a partidos consiguiendo su registro municipio por municipio, estado por estado, cada elección, hasta que en 1960 dio sus primeros pasos un sistema electoral que se consolida en 1977. Antes, nada de partidos nacionales, con el consiguiente registro único federal. Si la autoridad municipal decidía abrir los registros de candidatos una hora a la semana, no había forma, ni autoridad, ni medio de comunicación, ante quién presentar denuncia.

⁵ El de Buendía, primer crimen de narcopolítica, *Excélsior*, 31 de marzo de 2017. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/05/30/962316>

Con este sistema de elecciones simuladas, de gobernabilidad y gobernanzas perfectas, el argumento de Vargas Llosa respecto a que México es la dictadura perfecta, solamente fue mejorado por el de Enrique Krauze, se trataba de una dictablanda.⁶

PAN

Surge de dos corrientes: los luchadores de la libertad de cátedra, por un lado, y los cristeros (esos necios que se negaron a entrar en la historia oficial durante tantas décadas), que dejaron las armas para entrar a la política, por el otro. Las redes sociales panistas, mucho más activas e identificadas en sus principios (conservadores en lo social, capitalistas en lo económico), aunque mucho más pequeñas y en menor cantidad que las del PRI.

La difusión de sus ideas democráticas, limitada a círculos muy reducidos: familiares, vecinos, colegas y amigos de los “militantes”, término hasta ese momento desconocido, y bajo un lema más que pertinente, “una brega de eternidades”.

Contender por el PAN, a diferencia del PRI, donde llegar a candidato era todo un premio, implicaba no sólo dejar de ingresar dinero a casa, porque no se atendía el despacho o el pequeño negocio, sino utilizar ahorros para el engrudo, el papel y la imprenta. Y muchas veces para pagar al abogado que sacaría al candidato de la cárcel municipal.

Dice Luis H. Álvarez respecto a su candidatura a gobernador de Chihuahua en 1957: “En aquellos años nadie quería ser candidato por el PAN”.

Conforme alcanza espacios de poder, en particular en la década de 1960 con el establecimiento de los “diputados de partido” (antecedente remoto de los plurinominales), las motivaciones de sus redes comienzan a tener recompensas. La eternidad comenzaba a tener plazos alcanzables.

⁶ El PRI y la “Dictablanda” un encuentro entre Vargas Llosa, Krauze y Paz en México, La Columna de México, 28 de septiembre de 2012. Disponible en <https://lacolumnamx.wordpress.com/2012/12/28/el-pri-y-la-dictablanda-un-encuentro-entre-vargas-llosa-krauze-paz-y-mexico/>

Llegando al poder, el partido inicia una transformación ya no interna, como sucedió en las décadas de 1970 y 1980, sino para gobernar, sin mayor experiencia que la de unas cuantas alcaldías y un par de gubernaturas, dentro de un sistema cuyo presupuesto sigue centralizado. La gobernabilidad y la gobernanza, digamos federales, desconocidas.

Se intentó funcionar sin los instrumentos del siglo XX que rompían con su doctrina. Del adiós al chayote surgió el “SábanaGate”, que convirtió en escándalo público un mal registro de la compra de sábanas para la casa presidencial. En un sistema de transparencia de compras establecido por esa misma administración, pero sin el lubricante en medios, que muy probablemente siguen recibiendo compensaciones por parte del viejo régimen.

Ya en tiempos de Salinas se intentó cambiar el sistema de inteligencia y seguridad nacional, con el consecuente surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Del adiós foxista al control político que desde entonces se tenía de aquel movimiento, al “Zapatour”⁷ que deterioró la imagen del mandatario entre buena parte de su voto duro y que nunca le brindó los 15 minutos para solucionar el conflicto, como lo había prometido.

La gran popularidad de Fox se fue perdiendo y con ella la mayoría en el Congreso, lo que le impidió realizar el proyecto más importante de su administración: la construcción de un nuevo aeropuerto internacional para la ciudad de México.

Vemos en este ejemplo cómo la poca habilidad política da al traste con proyectos de gran alcance: Trump 17 años antes.

Paulatinamente el PAN mejoró su gobernanza y durante la administración de Calderón consiguió darle gobernabilidad a espacios conquistados por los grupos delincuenciales alrededor de las drogas, con un alto costo social. Tan alto, que el partido deja el poder en 2012 en manos del PRI, que obtuvo una cómoda ventaja sobre la izquierda (beneficio del que no gozó Calderón).

PRD

⁷ Para qué sirve el Zapatour, BBCMundo.com, martes 27 de febrero de 2001. Disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/miguels_column/newsid_1192000/1192169.stm

El sello característico de la izquierda y su mayor alcance electoral lo vemos en las elecciones de 1988, cuando la legitimidad encuentra su punto más crítico. Un sistema que se cayó y un movimiento que surgió.

El nacimiento del PRD se da cuando tres líderes priístas rompen con el presidente De la Madrid: Cuauhtémoc Cárdenas, que se ve excluido de la sucesión de 1988 por un brinco generacional; Porfirio Muñoz Ledo, que no encuentra acomodo en el servicio diplomático después de su expulsión como representante de México ante la ONU; y Joaquín Hernández, la “Quina”, líder del sindicato petrolero que enfrenta al presidente De la Madrid y a su secretario Carlos Salinas, en un conflicto derivado de la compra de botes para Pemex.⁸

Es el sindicato petrolero quien representaba el mejor instrumento de gobierno, la red social más útil y eficaz. Y por ello, la que recibe el más severo de los castigos. La Quina pasaría 35 años en prisión.

Al sistema de partidos basados en redes sociales tradicionales, que no electrónicas como las actuales, lo llamaremos *Síndrome Quina*, que es el que nos rige desde entonces: redes agrupadas en nómina pública, con proyecto político, cuya lealtad a un solo dirigente no es permanente.

Si hay que ir con un nuevo partido, como lo impulsó la Quina, se va. Si ese partido aún carece de doctrina, no importa, ya se definirá. Lo que sí es importante es asegurar prebendas, futuro político, espacios públicos.

Si bien el sindicato petrolero no se separó del PRI, su presupuesto y operación política favorecieron a Cuauhtémoc Cárdenas en contra de Carlos Salinas en aquellas elecciones.

Al contar los votos, los municipios con mejores vialidades y acceso son los que más rápidamente entregan sus boletas y actas. Así, los resultados en las ciudades de México, Guadalajara o Monterrey, se conocen antes que los de municipios distantes y mal comunicados.

⁸ ‘La Quina’, el ex líder sindical que desafió a Salinas, *Forbes*, viernes 31 de marzo, 2017. Disponible en <https://www.forbes.com.mx/fallece-la-quina-el-ex-lider-sindical-que-desafio-a-salinas/#gs.2NTdySA>

Precisamente en esas ciudades, tanto Cárdenas como Manuel Clouthier, el candidato del PAN, obtuvieron sus mejores resultados, relegando a Salinas al segundo o hasta el tercer lugar. En ese momento la Secretaría de Gobernación fungía como instituto electoral, de modo que fue ahí donde se conocieron los primeros y terroríficos resultados.

Aunado a ello, los representantes de partidos en las casillas de las ciudades acudieron con un entusiasmo antagónico al de municipios de Chiapas, por ejemplo, donde las campañas de Cárdenas y Clouthier no tuvieron mayor repercusión ni representantes en aquellas casillas.⁹

Pero llevar resultados de municipios chiapanecos a los centros de conteo electorales no fue fácil ni rápido. Una vez que se contó Chiapas, con una participación del 100% de los electores registrados, el ganador fue el licenciado Salinas.

Ante las irregularidades que se sospechaban, que el sistema electoral carecía de los instrumentos legales que hoy tenemos, Clouthier convocó a Cárdenas y al resto de los contendientes (representantes de pequeños partidos de izquierda) la madrugada del mismo día en que se celebraron las elecciones. Acordaron todos realizar una rueda de prensa a la mañana siguiente, donde se exigiría repetir el proceso.

Sin embargo, el ingeniero Cárdenas se adelantó un par de horas a la cita y, acompañado de los contendientes, con excepción de Clouthier, se declaró ganador de aquellos comicios. Clouthier rompió con él.

Desde entonces el electorado mexicano se divide en tercios. Tal y como sucedía después del movimiento iniciado por Hidalgo, esa partición social después de años de homogeneidad, parece definitiva.

Solo uno de los tercios mantiene vivo el argumento del triunfo de la izquierda en 1988. Suficiente para trastocar aquella historia en leyenda. Una leyenda que puso en jaque definitivo a la legitimidad electoral.

Cuando Cárdenas gana el gobierno de la ciudad de México en 1997, su principal labor política consistiría en formar redes para su partido, que compitieran contra las del PRI.

⁹ 1988: la noche de la caída (II), *Proceso*, 13, julio, 2003. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/189865/1988-la-noche-de-la-caida-ii>

O bien, comprarlas. Los resultados fueron tan buenos, que esas redes forjaron el triunfo de López Obrador en el año 2000.

Morena

Como mencionamos, la izquierda mexicana tuvo sus años radicales en la década de 1970. Curiosamente, en el gobierno más izquierdista del siglo XX. Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, en Guerrero, la Liga Comunista 23 de Septiembre, en la ciudad de México.

El gobierno de Echeverría ejerció el monopolio estatal de la fuerza legítima y ofensiva contra ellos, para mantener el orden. El instrumento radical del poder, utilizado para dar gobernabilidad y mantener la gobernanza en niveles aceptables, a pesar del pleito de seis años que sostuvo con los industriales del norte y de la devaluación del peso frente al dólar al final de su administración.

En 1977 el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, da cauce electoral a aquellos movimientos e impulsa una ley mediante la cual se da legalidad a los partidos de izquierda y, sin mencionarlos, a los sinarquistas. Presupuesto y representatividad en el Congreso sin necesidad de triunfos de mayoría, a cambio de paz y de la obligatoriedad de participar en los comicios nacionales (porque el PAN no presentó candidato en 1976, restándole *legitimidad* a López Portillo).¹⁰

Traspié tras otro, la izquierda tiene su mayor alcance con el PSUM, que nunca superó el 10% nacional. De ahí lo importante que fue 1988 con el refuerzo de líderes, redes y recursos que le supuso el rompimiento priísta.

Cuando las redes sociales ciudadanas le dan el poder en la ciudad de México en el año 2000, López Obrador también de origen priísta, va depurando a sus antiguos correligionarios hasta hacerse del control del entonces nuevo partido, el PRD; hasta descubrir que sus redes le daban la fuerza suficiente para ya no compartir espacios políticos ni proyectos a futuro. Una vez más, sin justificación ideológica, como la que plantearon Cárdenas y Muñoz Ledo en algún momento (conservar el “nacionalismo revolucionario”). Llegaba el pragmatismo puro.

¹⁰ La crisis del PAN, *Letras Libres*, Enrique Krauze, 10 de agosto de 2009. Disponible en <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-crisis-del-pan>

El poder de convocatoria de Morena en el extinto DF, sus motivaciones (en dos sentidos: acceso al poder y modelo económico de nación distinto) y formas de operación, son ejemplo a seguir para muchos políticos, en particular de la ciudad de México. Cuando Andrés Manuel estornuda, en cualquier rincón de la ciudad alguien, en Twitter, dice “salud”.

Redes sociales tradicionales organizadas por sección electoral en zonas de voto duro, con líderes que reciben apoyo económico periódico, movilizadores a sueldo, uso organizado de las redes tecnológicas, a través de agrupaciones académicas formales e informales, con contenido sobre todo emotivo (viejos olvidados que reciben apoyo tangible, el nombre mismo del partido, que hace referencia directa a la *Virgen Morena*, los indispensables enemigos externos, “las mafias en el poder” interna), el *Síndrome Quina* en su máxima expresión.

Morena es el único partido que no tiene asiento en organización política internacional alguna. El PRI y el PRD pertenecen a la internacional socialista, mientras el PAN, a la democracia cristiana.

Las redes sociales en la política

El punto de arranque de las redes sociales en la vida política lo encontramos con Hillary Clinton al inicio de su campaña interna, el 21 de enero de 2007,¹¹ cuando rompió con la tradición de contratar *spots* de 30 segundos en las grandes cadenas de televisión en sus horarios estelares, para transmitir un mensaje de dos minutos vía YouTube.

Sin embargo, Hillary abandonó pronto esa línea y se refugió en las campañas tradicionales, con la consiguiente derrota. Años después, y con resultados radicalmente opuestos, vemos a Obama presentándose en el corporativo de Google y rompiendo con el ritual de hacerlo en las oficinas del *New York Times*, en 2008, para plantear sus proyectos de campaña.

Obama continuó con esa línea de comunicación, amén de que su programa de gobierno fue del agrado de un electorado al que, de entrada, no tenía acceso.

¹¹ Diego Beas, “La reinención de la política”, *Temas de Hoy*, 2010, pág. 87.

En la elección presidencial de 2016 encontramos a Trump entrando de lleno en Twitter, donde anuncia su agenda política. Su estrategia está por escribirse, pero desde luego fue exitosa y centrada en las redes sociales electrónicas.

En México conocemos todavía menos. Si bien el rápido crecimiento de las TIC, del orden del 14% de 2014 a 2015 en los hogares¹² abate rápidamente el rezago tecnológico, el rezago educativo indica que una cuarta parte de la población son mayores de 15 años sin certificado de secundaria. Situación que haría previsible un estancamiento en la influencia de las redes sociales en la vida pública, en particular en zonas rurales. La posibilidad del *marketing* político que brindan las redes sociales, iniciando por el índice de conocimiento de un candidato, incrementarlo, luego diferenciarlo para que la percepción del electorado sea positiva y finalmente solicitar el voto a su favor, se perdería en las zonas rurales.

Suponíamos pues, que se trataba de un fenómeno urbano que reduciría a sólo el 22% del electorado nacional su influencia.¹³ Pero las elecciones de 2016 arrojaron resultados nunca previstos: el PAN ganó siete estados, ninguno de ellos con metrópolis del tamaño de Monterrey, Guadalajara o la ciudad de México.

Durante 2016 apareció un escándalo que se hizo mediático y que señalaba cómo un *hacker* robó bases de datos al PRD y al PAN beneficiando al PRI en las elecciones de 2012. No se tomó ninguna acción legal o electoral más allá de las denuncias en las instancias electorales. Pero fue éste, apenas, el primer llamado de atención en este terreno. Un llamado de atención que llegó cuatro años después de aquella elección y, por lo mismo, de impacto desconocido. Es ésta la faceta más reciente de la guerra sucia, que traspasa la frontera de los partidos políticos, para hacer de las redes sociales un basurero electrónico en tiempos electorales.

¿Basurero impulsado por el mismo gobierno? Puede ser. Después de invertir fuertes cantidades para mantener estructuras sociales, lo mínimo que esperarían los políticos que las auspician es que conserven la mayor influencia electoral posible. Aunado a ello,

¹² De acuerdo con la Encuesta nacional sobre la disponibilidad y uso de tecnologías de información en los hogares, ENDUTIH, INEGI, 2015.

¹³ INE, elecciones 2015.

la poca transparencia en el manejo de los recursos públicos da pie a suponer que muchos son los dineros que terminan en la manipulación de las redes sociales.

Las redes sociales, en particular Twitter y Facebook, se han convertido en instrumentos electorales. No tardan en dar el salto para ser el terreno donde la gobernabilidad y la gobernanza brinden sus mejores frutos o conviertan en terreno desértico el actuar de las democracias modernas, máxime en momentos en que las encuestas parecen haber perdido el pulso social respecto al quehacer político.

Conclusiones

Al elegir al Ejecutivo, le damos autoridad para que designe a los titulares de las oficinas de su gobierno. Si esas oficinas funcionan o no, es irrelevante para los nuevos jefes. Los compromisos políticos y sus habilidades gerenciales son las que determinan la permanencia de programas, presupuestos y personal que los lleva a cabo.

Al elegir a un alcalde, por ejemplo, le damos el control de la limpieza del municipio donde vivimos. Pero la ratificación del titular del departamento de limpia no pasa por el nivel de limpieza de las calles y espacios públicos, sino por los compromisos del nuevo alcalde.

En 2016, el gobierno de la ciudad de México lanzó dos programas que evocan a la gobernanza y al manejo de las redes sociales: uno, el de baches, nos permite descargar una aplicación en dispositivos móviles, para denunciar dónde se encuentran. La autoridad se comprometía a corregirlo en 24 horas.

Vemos difusión y operación usando las redes sociales. Pero carece de la participación de empresas privadas especializadas en corregir los baches, lo que ha generado muy limitados resultados.

El otro, el de foto-multas, lo lanzó en conjunto con una empresa privada que financió la infraestructura (cámaras, sistema de emisión de la multa y su registro para que la

policía y los centros de verificación vehicular cuenten con los datos) y cobra parte de lo recaudado. Si bien carece de difusión y retroalimentación en redes, además de ser impopular, funciona.

Si el objetivo prioritario para un gobernante fuera algo muy ambicioso, como por ejemplo que el presupuesto público rinda más, sobre todo en espacios de elección, digamos domésticos, y de resultados cotidianos, como las alcaldías, podríamos aspirar a calles con mejor iluminación y con áreas verdes en buen estado, o a más y mejores patrullas, conducidas por policías bien capacitados.

Al comparar ambos programas establecidos por el gobierno de la CDMX bajo esta óptica, cabe preguntarse: ¿qué tan válido es que una firma privada sea la que tape los baches?

Si la autoridad pretende dar buenos resultados domésticos, resulta irrelevante si quienes reparan los baches son unos técnicos vestidos de blanco o de naranja. Tan irrelevante como que las cámaras que sacan las foto-multas sean de una marca alemana o de una china.

Al revisar cada asunto público doméstico, de esos que nos afectan todos los días, encontraremos espacios donde la gobernanza y las redes sociales pueden (¿o deben?) incluir a empresas especializadas. Sin requerir ni de las estructuras de los partidos políticos ni de la voluntad política, porque el alcalde es un político que está de paso, no un gerente de mantenimiento especializado con los años de repetir las mismas funciones todos los días, ni el político indicado para definir asuntos que trastoquen el rumbo nacional, como los programas educativos o la política monetaria.

La gobernanza que se centra en problemas domésticos requiere de las redes sociales y de la participación activa de empresas especialistas en su ramo. Bajo este enfoque, el alcalde no tendría facultades para despedir al jefe del departamento de limpieza, porque esa función básica estaría en manos de una serie de empresas que presten ese servicio, bajo estándares transparentes, establecidos por una autoridad central. De paso, se cierran espacios a la corrupción y a la ineptitud.



Por cierto, la recolección de basura no es gratuita en ninguna colonia de la ciudad de México. ¿Qué más da si pago a un proveedor distinto al actual? ¿En ese asunto va de por medio la soberanía nacional?

CENTRO DE
ESTUDIOS SOCIALES Y
DE OPINIÓN PÚBLICA



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

www.diputados.gob.mx/cesop

 cesop01

 @cesopmx